



1. WAIRA (AIRE)
MITOS



4.1 Mama Susana: iukaikunata wakachig

MERCEDES JACANAMIJOY

Etnoeducativa Rural Bilingüe Inga Iachai Wasi Carlos Tamabioy.
Cabildo Indígena Inga de Santiago Putumayo C.

El sueño endulzaba las historias que contaba el Nina Kuchu¹,
Los abuelos, mis padres y quien dejara escuchar su voz para
que otras generaciones siguieran contando.

El cansancio del camino no impide que las historias que se cuentan una y otra vez se siembren en el espíritu del caminante. Se aprenden y se aprehenden en las actividades cotidianas permitiendo que nuestra cosmovisión siga viva, en armonía con nuestra madre tierra y sus existencias.

Hoy, como otros días, hago un recorrido del territorio ancestral, a partir de la memoria histórica de mi infancia, recordando cómo, junto a mis abuelos maternos sentados alrededor de la tulpa, desgranábamos maíz, tostábamos pepas de calabaza o tizábamos lana.

1. Nina Kuchu: apodo de un anciano Inga Nina kuchu, dependiendo del contexto significa fuego en la esquina o digan lo que digan.

Son ellos fuente de inspiración para reconstruir la historia de la Mama Susana o Azucena que narro a continuación.

La conocida cacica vivía en la vereda Jansasoy Pamba, conocido hoy como Plan Jansasoy, Municipio de Santiago Putumayo. Se reconocía y se sigue reconociendo como Mama Susana o Azucena, “Mujer Sinchi” (sabedora, curadora de dolores del cuerpo y del espíritu; orientada por el sagrado Yagé). Curaba huesos quebrados, mal viento, mal aire, mala hora, mal de agua, mal de monte, en general todas las enfermedades de la tierra y del espacio.

Su sabiduría y prácticas medicinales llegaban a muchas partes, por esta razón venía gente de diferentes lugares trayéndole pollos, gallinas, huevos, maíz, sal, panela, ropa, ollas; o cualquier detalle bonito. Le regalaban “Agrados”², pero si no podían pagar, no les cobraba nada. Siempre estaba ocupada, por eso tenía buenos pensamientos y sentimientos. Su espíritu se unía con el espíritu del Yagé y tenía mucho poder para curar a los enfermos, evitaba tomar cualquier alimento (como se dice en Inga... “*sasirispakaugsarka*”).

Su capacidad de ver se evidenciaba cuando llegaban los enfermos a su casa, pues apenas saludaban ya sabía la gravedad de su salud y les avisaba si podía curar o no; siempre les decía la verdad.

El Yagé siempre lo guardaba en diferentes árboles, durante uno o dos años; para que tenga fuerza de la madre naturaleza y poder evitar que cualquier persona mal intencionada la visite y dañe el “Ambisitu Yagé”³.

Los remedios acompañantes del Yagé siempre los cultivaba en los

2.Agrado: regalo de alimentos u objetos para una persona especial como sinónimo de gratitud y aprecio.

3.Ambisitu Yagé: remedio

troncos más viejos para protegerlos de las mujeres con visita de luna o en embarazo. Cuando le faltaba el Yagé ella tenía capacidad de curar con la fuerza del espíritu del Yagé y el pensamiento como mujer.

Mama Susana, una mujer cacica, o sea, ocho veces gobernadora en el Cabildo, así lo reitera taita Francisco Tandioy Potosoy, sabía gobernar a su familia, y en la vereda hacía grandes mingas.

Cierto día recordó que ya se estaba pasando el mes de siembra, salió de casa en casa a pedir el favor de que le ayuden a la minga el día sábado, día de la virgen; para rastrojar, cortar las ramas de los árboles y sembrar el maíz. Se caracterizaba por su capacidad de convocar a la comunidad, por eso todas las familias notificadas para la minga, llegaron al rayar el día -“Puncha Rraiakura”-, de todas las veredas.

Como la Mama Susana no aparecía en la Chagra⁴, entre ellos, como es de costumbre; escogieron un caporal para que les cortara o asignara las “Chacladas”⁵. Entre quienes trabajaban en el rastrojo criticaban a la Mama Susana, preguntando: “¿qué pasará que esa casa no echa humo? ¿será que duerme tanto? No se mira a nadie ayudando, ni chicha siquiera convida⁶.” Irónicamente comentaban: “Así sí vamos a volver otro día a ayudar a la minga...” y se reían: “jia, jia, jia.”

Algunas señoras terminaron de primeras el “Wachu”⁷, por eso se fueron a la casa de la Mama Susana, con la intención de ayudar en la cocina, o Makikuangapa, como se dice en Inga. Al llegar allá encontraron la puerta de la cocina - Uchullauku - abierta y la tulpá estaba fría; sin leña, sin candela; los cuyes con hambre diciendo -kuish, kuish-. Al entrar a la pieza miraron una

4.Chagra: lugar para sembrar.

5.Chaclada: chacla o caña de maíz que sirve como medida de trabajo.

6.Convida: se refiere a que no comparte.

7.Wachu: tarea asignada para el rastrojo.

paloma grande bailando en una sola pata cantando -uum, uum, uum-. Entonces se asustaron entre ellas y en voz baja decían: -la mamita Susana no es cualquier mujer como nosotras, es una mujer “Sinchilachag”, es decir, es una mujer Sabedora con dones especiales, capacidades y poderes espirituales.

Pasó poco tiempo y escucharon un ruido raro, parecía que venía un huracán desde el corazón de la tierra, en ese instante apareció la mamita Susana. Algunos habían visto que ella acostumbraba viajar a Pasto por un túnel que existía en la Vereda Jansasoy Pamba y ahora Plan Jansasoy. Ella regresaba de Pasto convertida en nube y otras veces en viento, trayendo bolas de sal, panela redonda y mucha carne.

Entre todas ayudaron a preparar la comida, sin que nadie les mande ningún oficio, unas prendían candela, otras acarreamos agua en “Wabkanitakuna”⁸ ... hasta chicha cocinaron. Una vez que terminaron el trabajo, el rastrojo y todas las demás tareas, la mamita Susana los hizo seguir a la pieza grande. Al caporal le sirvió chicha en un mate grande y le entregó un pilche⁹ pequeño para que brinde a los demás. Enseguida le pasó un plato grande de madera con ají y con pepas de calabaza molida - Uchumuku - y huevos picados para que comparta mientras se cocinaba bien el mote. Enseguida les repartió la boda como es de ser: Seis pedazos de carne, mote y ají. Comieron y bebieron lo suficiente y llevaron la “Waglla”¹⁰ para sus “Wasikamakuna”¹¹.

En algunas noches de luna llena salía a contemplar las lomas del Salado, lugar sagrado del Kurikancha que contaba la Mama Rosario Cuatindioy era un lugar religioso donde realizaban ritos al

8. Wabkanita: jarra de barro para cargar agua.

9. Pilche: totuma pequeña.

10. Waglla: se acostumbra entre los Inga a guardar parte de la comida recibidas para compartir en la casa.

11. Wasikama: cuidador de la casa.

Taita Inti, allí donde se encontraba una enorme campana de oro, que se les quedó enterrada en ese lugar cuando venían a ampliar el territorio los antepasados Incas o cuando dejaban señales con oro que brillaban para orientar los caminos ancestrales, como mojones que así como las piedras guardan el territorio.

Unos días con el permiso del Taita Inti, la mama Killa, la madre Tierra, la Mama Kucha y el Taita laku, o Padre Río. En noches de luna llena salía a cosechar oro -kuri- para sembrar en los lugares que debía estar sembrado el oro, como arroyos, peñas, cerros, volcanes y árboles muy grandes.

Otros días hacía pagamentos con remedios como Kuianguilla, Chundures y Vinanes, plantas que sirven para armonizar el cuerpo, tener un reencuentro con uno mismo, con las expresiones de amistad, cariño, respeto, gratitud y para continuar relacionado íntimamente con la Madre Tierra que le ofrecía plantas cálidas, templadas y frías para equilibrar la vida y mantener la armonía.

En tiempo de hambruna, la Mama Susana caminaba llevando unas medidas de oro – con que pagar – para intercambiar con maíz y otros alimentos. La Mama Susana era la madre de todos los Inga. Ella no tenía hijos de su cuerpo, ni nietos, nunca tuvo esposo. Sus recorridos a distintos lugares los hacía sola porque presentía que las personas, sobre todo algunos jóvenes llenos de avaricia, podrían hacer cosas indebidas y entonces vendrían las grandes desgracias para los Inga¹², como el desequilibrio de algunos principios del pueblo Quichua. “Ama Sisai”, no seas ladrón, “Ama Killai”, no seas perezoso; “Ama Lullai”, no seas mentiroso;... porque llegaría mucha gente desconocida, habría desplazamiento. Aunque ella tenía muchos poderes,

12. Inga: Pueblo indígena cuyo origen se remonta a los Incas del Tawantinsuyo (Cultura de los cuatro lugares del sol, Perú). Con una población aproximada de diez mil indígenas en el departamento del Putumayo, esta comunidad ocupa el quinto lugar en cuanto al número de habitantes entre los grupos étnicos de Colombia.



sufría como madre pensando en cómo sus hijos iban a quedar desprotegidos siendo herederos y dueños legítimos de ese patrimonio tanpreciado.

La Mama Susana cuando comenzó a envejecer pensó dejar su herencia - como Sinchi y portadora de conocimientos - en una persona reservada, seria y prudente, así que le pidió a su cuñado que la acompañara en los recorridos y en las ceremonias curativas. Él era obediente, humilde, considerado, leal; seguía todas las indicaciones y las prohibiciones.

El cuñado tenía un hermano imprudente, envidioso y medio cobarde. Poco le rendían los trabajos de la chagra, por esta razón su familia - Aillu - pasaba grandes necesidades; debía plata - como se dice - a cada santo, hasta en la gobernación de Pasto porque él no podía administrar lo que tenía. El gastaba más de lo que producía y siempre se quejaba de su mala suerte. Cuando hacía las mingas mataba un puerco, repartía sin medida y quedaba sin probar ni un trocito de oreja siquiera.

Un día le habló a su hermano para que intercediera ante la Mama Susana para que lo ocupara en los recorridos y que también le permitiera sacar la medida de oro. Después de escuchar la solicitud del hermano y luego de aconsejarlo, le suplicó a la mamita Susana el favor grande de que por Dios y por la Virgen le hiciera participar al hermano en el trabajo. Después de pensar un buen tiempo y por la reiterada solicitud del cuñado accedió con gran tristeza diciendo: “bueno, hasta aquí llegó la tranquilidad y el buen vivir, su hermano llega como un mal sueño, veo en su corazón la avaricia y deseos de poder y él no es la persona más indicada.” Muchas veces iban a visitar al lugar sagrado y raspaban el oro con una medida que se llamaba “Goda”, que era del tamaño de un dedal para ir a vender a Pasto, de allá traían cargado a la espalda,

en canastos; el maíz, la sal, la panela y la carne, como productos básicos de subsistencia para sus casas –Tambukuna–.

En una ocasión, cuando caminaban al Salado, la mama Susana se quedó descansando en un bordo, diciéndoles: “ustedes sigan adelante, yo ahorita los alcanzo”. Cuando ellos todavía estaban cerca miraron cómo ella se convertía en tigre y cazaba un venado. En poco tiempo les llevó abundante carne asada y les compartió diciéndoles: “¡Apaijimkuna!¹³, ustedes deben tener mucha hambre”.

La mamita Susana según la necesidad se convertía en tigre para conseguir carne; en humo para realizar las ceremonias de curación, en viento para trasladarse a un lugar lejano y cuando había mucho peligro; en ave para buscar alimentos y cuidar el lugar sagrado del Salado, del pueblo Inga.

El hermano del cuñado como era muy ambicioso y flojo en su entendimiento, en uno de los recorridos raspó oro más de lo permitido y llevó a vender a Pasto. Pensaba que eso era muy bueno y ya iba salir de la pobreza, pero esta actitud creó sospecha en los compradores. Empezaron a investigarlo. ¿De dónde traía el oro? Él les contó todo lo que sabía, se comprometió a llevarlos, pero en ese momento lo entregaron a los soldados. Allí mismo le amarraron las manos atrás, le dijeron que siga adelante indicando el camino. En ese momento lloró en su corazón y se arrepintió por su equivocación, desobediencia y engaño con las personas que hacen el bien y por la traición a la Madre Tierra.

Luego encontraron a la Mama Susana, a ella también le amarraron las manos atrás como si fuera delincuente, la obligaron a indicar el lugar donde se encontraba la campana de oro. Mirando al her-

13. Apaijimkuna: expresión de lástima ¡pobrecitos!

mano del cuñado le regañó muy fuerte Ñawillapi¹⁴ diciendo: “Por su culpa va a morir mucha gente inocente, por su culpa habrá mucha hambre, ¿acaso usted no puede comer callado lo que le convidan?”.

Al llegar al lugar sagrado, los soldados exigieron que indicaran el sitio exacto donde se encuentra la campana de oro, entonces, la Mama Susana les explicó: “Este lugar es sagrado, hay que tener mucho respeto, buenos pensamientos y sentimientos, se debe hablar en voz baja de corazón y no cualquier palabra, de lo contrario la tierra va a hervir”, aludiendo a que iba a ocurrir un terremoto. Los soldados y la gente curiosa que había ido con ellos exigieron con insultos que mostrara la campana de oro. La Mama Susana lloró, pidió permiso y perdón a la Pacha Mama para indicarles nuestro legado ancestral.

En ese mismo momento hubo temblores, pero la gente estaba ciega y empezaron a raspar la campana, otros querían sacar la campana entera. En ese momento se movió con mayor fuerza, se abrió la tierra y se tragó a los ambiciosos. Para mirar todo esto, la Mama Susana se convirtió en ave, por esta razón se salvó; para dar testimonio que somos legítimos dueños y que cada uno de nosotros tenemos la gran obligación de conservar y cuidar la Madre Tierra. Para que no sufran de tanta necesidad dejó sembrando oro como sembrar maíz también en todo el Valle de Sibundoy, para que las futuras generaciones sigan practicando el trueque de la vida Inga.

Para ir al Salado a Pasto debían caminar por trochas o algunos caminos empalizados llenos de lodo y por lo general en tiempo de invierno; con rayos, truenos, relámpagos. Debían pasar por quebradas, ríos y si anochecía, debían dormir en las chozas provisionales y sufrir la visita del “Kuichi negro” o “Kuichi blanco” que siempre

14. Ñawillapi: entre ojos, frente a mis ojos.

los asustaban. A veces aparecían espíritus traviesos de la naturaleza que cuidaban su espacio sagrado, en otras ocasiones se encontraban con los ladrones de comida. En una ocasión un ladrón robó Kamcharina¹⁵ y tenía tanta hambre que sacó un buen puñado y se lo echó a la boca. En un momento cayó como muerto porque la Kamcharina se come por pocos, compartiendo y en silencio.

Esta historia legendaria y mítica, hace parte de la memoria colectiva del pueblo Inga, memoria que se reconstruye y se socializa con las situaciones y dificultades que se viven en la actualidad. Por una parte la presencia de los actores armados, de capitalistas que miran la tierra como una opción única de producción de monocultivos, de extracción de riquezas minerales, de apertura de caminos en pro de las multinacionales. Por otra parte, de un Estado que reconoce y legitima pero que al tiempo niega y no hace efectivos los derechos de los pueblos indígenas. Por eso, nuestra palabra viva, nuestra memoria, es la base de nuestra pervivencia, de nuestra resistencia ante muchas dificultades que se advienen en un territorio rico en flora, fauna, cultura, seres y existencias que se oponen a esta incesante ambición.

Renovando y guardando memoria sobre la historia de nuestros pueblos damos continuidad a las siguientes generaciones, para que sigan socializando la cultura, luchando, cuidando y defendiendo nuestras raíces. Seguramente, este espacio de comunicación trascenderá, la “Waira Wawa”, la “Waira Sacha”¹⁶ y la fuerza espiritual de Mama Susana o Azucena y de la diversidad contribuye a construir la paz que tanto anhelamos.

Paiseñorcito, paimamitika. Muchas Gracias.

15. Kamcharina: maíz tostado y molido.

16. Waira: aire